

El Santuario de la Virgen de Etxaurren

AYALA

Por JOSE ITURRATE

1. El Santuario y el poblado de Etxaurren

En las inmediaciones del pueblo de Menoyo, Tierra de Ayala, se encuentra el santuario o ermita, dedicado a la Virgen María, bajo el título de Nuestra Señora de Etxaurren. Se halla en la ladera sur del monte Ungila, sobre un cabezo, desde el que se domina la extensa zona de la Sopeña, con numerosos pueblos ayaleses bajo la cortada sierra del Tologorri (Iturrigorri), Unguino y Ezkutxi. Un lugar pintoresco, a donde acuden habitualmente numerosos devotos, excursionistas y montañeros.

La ermita, de una nave, está dividida en tres tramos desiguales divididas por dos arcos fajones y sus respectivas columnas. El tramo del presbiterio tiene de bóveda un casquete circular de 16 radios de leves nervaduras; los otros dos tienen bóveda lisa de aristas; el último es más pequeño.

El retablo es barroco, de finales del s. XVII; de tres calles flanqueadas por cuatro columnas salomónicas con sus hojas y uvas doradas. Ocupa el centro un camarín para la imagen de la Virgen, imagen de talla de una Andra Mari, que desapareció y hoy es una imagen moderna de hace 60 años. En la parte superior, el hueco para un crucifijo, y sobre el altar la hornacina para el sagrario. En los laterales, las peanas para sendas imágenes, que también desaparecieron.

Al sur del santuario, descendiendo por la ladera unos 200 metros, pueden verse aún hoy las ruinas del poblado de Etxaurren: paredes de casas derruidas, trazado de caminos, paredes de fincas y huertas... Son numerosos los testimonios que hablan de este poblado, considerándolo como barrio de Menoyo, y que estuvo habitado hasta 1930 aproximadamente.

El nombre, tanto del barrio como del santuario, tiene algunas variantes: Echaurren, Chaurren, Hechaurren... Hemos encontrado un solo documento, en el que, como apellido, se habla por tres veces de Inchaurren¹.

La etimología de la palabra Etxaurren proviene de «etxe» (casa), y «aurren» (delante de, o, en la parte posterior). La variante «Intzaurren» hace referencia al *nogal*, sobre el que dice la tradición apareció la Virgen María en estas inmediaciones. Por ello, hay quienes opinan que el título debiera ser «la Virgen de Intzaurren», habida cuenta de que en castellano se suele hablar de «la Virgen del Nogal», como veremos más adelante. Por nuestra parte podemos constatar que el nombre habitual, que se le da a través de los siglos, es el de Echaurren y Chaurren².

De lo dicho podemos preguntarnos si la ermita fue anterior al poblado o viceversa; si la ermita se construyó para el servicio religioso de las gentes del barrio o tuvo un origen independiente del poblado; cuestión de difícil solución, relacionada con el origen tanto del santuario como del poblado, así como del nombre de ambos. Los pocos elementos de juicio que conservamos nos muestran una iglesia que tiene pocos días de culto al año, y abierta a la devoción de gentes de varios pueblos.

Han sido frecuentes los apellidos Echaurren y Chaurren, particularmente en la tierra de Ayala, aplicados a los vecinos y oriundos del pequeño pueblo, según costumbre frecuente en nuestra tierra en que los apellidos hacen referencia al pueblo, barrio o caserío de origen.

2. Origen del Santuario

Como en tantos otros casos similares, no existen datos sobre el origen de la devoción a María en este determinado lugar ni tampoco sobre la construcción de su primitiva ermita. Lo que cuenta la tradición lo expone el P. Pedro de La Lastra en el sermón que pronunció, y dejó escrito, con motivo de la inauguración de la ermita reedificada en 1774. Veamos algunas de sus afirmaciones sobre este tema:

«Es tradición común de padres a hijos, y de unos en otros, que la

¹ Arch. de Quejana, n.º 443. Boletín Sancho el Sabio, 1975.

² Bengoa Zubizarreta. HOJA DEL LUNES de Bilbao, 15-9-1980 y 17-11-1980. Cfr. Luengas Otaola. *Introducción a la Historia de la M.N. y M.L. Tierra de Ayala*, pág. 98.

soberana Imagen de María Señora nuestra, que en este trono y altar veneramos, se apareció en este monte, en este sitio, en la Rexa que está puesta a la puerta y entrada de la ermita; y que se apareció sobre un nogal o nogala, que por eso se llama o intitula *Ntra. Señora de Chaurren*, voz o palabra vascongada, que traducida al castellano, que nosotros usamos hoy en día, Chaurren quiere decir nogal o nogala, que, cuando se apareció la Sta. Imagen, según tengo percibido, se hablaba la lengua vascongada en todo Ayala. Y, aunque hoy en día no se usa, se mantiene y conserva la voz *Chaurren* en la sagrada Imagen; y por eso se llama o intitula a boca llena *Ntra. Señora de Chaurren*, debiendo llamarse o intitularse para nuestra inteligencia Nuestra Señora del Nogal, al modo que a la de la Encina se la llama Nuestra Señora de la Encina, por haberse aparecido en una encina, y así otras, que se las suele dar el título por el sitio o lugar en que se aparecieron.

«Luego que se apareció la Sta. Imagen, se la edificó esta Basílica o templo, para dar en el su veneración y culto, como de hecho se le dio y se la ha dado hasta ahora...»³.

El P. la Lastra se hace eco de la tradición muy generalizada que afirma que, con motivo de las invasiones musulmanas, los cristianos escondieron las imágenes de María, que más tarde se descubrieron y volvieron a recibir los honores y la veneración del pueblo cristiano. Así, dice, ocurrió en Etxaurren. De lo que se infiere que él mismo descarta la aparición milagrosa de María.

Más probable nos parece el origen de muchas de nuestras ermitas como fruto de la devoción a María que anida en el pueblo cristiano, el cual lo manifiesta en la frecuente visita a estos pequeños templos marianos, que él mismo ha construido.

Hay un dato fehaciente sobre la antigüedad de este santuario mariano, la imagen de María que desapareció en la pasada guerra civil, y de la cual se conserva alguna fotografía muy deficiente. La talla pertenece al siglo XIV, razón por la cual podemos confirmarnos en la opinión de que el culto a María procede al menos desde el citado siglo.

3. Primeros datos escritos sobre el Santuario

Sólo se conservan 8 folios del viejo libro de la ermita —que así

³ El Padre Pedro de La Lastra escribió la «*Reseña Histórica del Convento de San Juan Bautista de Quejana*», en 1756, publicada en BOLETIN SANCHO EL SABIO, año 1975. Vivió más de 30 años en Quejana.

se le llama más frecuentemente—, el cual comienza en 1616. En estas hojas se dice que el libro anterior se terminó de escribir ya completo. La finalidad de estos libros era la de llevar las cuentas de ingresos y gastos habidos en la ermita, cuentas que toma el Padre Capellán del convento de Etxaurren, al mayordomo o al encargado de la misma.

El libro que comienza en 1616 tiene el título siguiente:

«Este libro es de Ntra. Señora de Echaurren, Hermita devota en la anteiglesia del Sr. S. Joan de Quexana, para asentar sus bienes, rentas y provechos, muebles y rayces, que tiene y hubiere, y le mandó traer Joan de Verascola Ibarguen, Comisario del Sto. Oficio, Vicario de Ayala, cura y beneficiado de S. Pedro de Menagaray, por comisión que hubo para visitar y averiguar sus quantas de los Sres. Visitadores desde obispado de Calahorra.»

A través de las cuentas que toma el Vicario de Ayala sabemos que junto a la ermita, y adosada a ella existe una casa, en la que vive una señora a quien llaman la beata. Esta señora, los mayordomos y algún vecino más rinden las cuentas. Manda reparar la entrada y el pórtico de la ermita, y encarga a la beata que lo realice. Dice que el santuario tiene algunas rentas y se recogen limosnas, con las cuales es posible realizar las citadas reformas y reparaciones. También la casa ha sido restaurada por estos años.

Puede deducirse de todo ello que la ermita lleva largos años de existencia, está necesitada de reparaciones y hay personas dispuestas a realizarlas.

4. La beata y el beato o santero

Los datos apuntados hablan de la beata, una señora que habita la casa de la ermita, que cuida de la limpieza y de la «luminaria», una lámpara que estará encendida ante la imagen de María.

Abundan los datos sobre las frailas y beatas de nuestros santuarios y ermitas, y, aunque los nombres tienen inicialmente distinta significación, el hecho es que con frecuencia se aplican indistintamente a las guardianas de estas iglesias los nombres de frailas y de beatas. Así sucedió también con la que vive en Etxaurren: mientras en 1617 se le llama *beata*, en 1637-40 se le dice *fraira*, corrupción popular de fraila. Posteriormente, en el s. XVIII se le llama habitualmente *la beata*⁴.

⁴ Véase nuestro libro *El Santuario de la Virgen de la Encina*, págs. 147 y ss.

Los datos que conservamos sobre la beata en el s. XVII son ciertamente significativos:

1) A la entrada de la beata en la casa se hace inventario de todos los bienes que existen tanto en la vivienda como en la ermita; de todos ellos ha de dar cuenta la señora. Entre estos bienes, se dice en 1640 que hay:

una artesa,
un hacha de cortar, una azada y un zarcillo,
nueve ovejas,
un lechón de sobreño.

Existe también una huerta enfrente de la casa, que sin duda trabajaba la beata, recogía los frutos del campo, hacía pan en la artesa, etc.

2) La beata había decidido dedicar su vida al cuidado de la ermita, en un estilo de vida que podía semejarse a la de una ermitaña o religiosa.

«Francisca de Chaurren, viuda que soy y quedé de Antonio de Gochi, vecio que fue del lugar de Belandía, cuyo matrimonio se disolvió sin dejar hijos legítimos, y que yo no tengo otros ningunos ni herederos forzosos, y al presente me he dedicado al servicio de Dios, siendo frayla y servidora en la yglesia de Ntra. Sra. dechaurren, sita en el barrio de Chaurren, que es del concejo de Menoyo, en esta tierra y provincia de Ayala, en cuio ministerio estoy al presente ocupada, y deseando que los pocos bienes que he adquirido...»⁵.

Francisca de Chaurren deja abundantes bienes al Santuario a la hora de su muerte en 1640.

3) La prohibición de frailas y seroras, promulgada por el obispo de Calahorra en 1698, debió repercutir en la que vivía en el santuario de Etxaurren. Sucede que en el s. XVIII desaparece la fraila, y surgen los beatos y santeros.

Al beato se le llama ermitaño y santero. Labra las fincas, propiedad del santuario, recorre los pueblos de Ayala pidiendo limosna para la Virgen de Echaurren por las puertas:

«Yten me pagó dicho beato 25 reales y medio delas dos fanegas de trigo que paga por la casa y heredades de dho santuario, a quien

⁵ Arch. de Quejana, n.º 442.

se le perdonó media fanega de lo de este año, por las cortas limosnas que recogió, por haberle impedido pedir algunos eclesiásticos destes contarnos, con el pretexto de un Decreto que se publicó en la provincia de Alava contra los questores, el que no comprende a dicha ermita por las Sinodales...» (año 1744).

Desde 1746 a 1754 no hay beato en la casa de Etxaurren; los vecinos labran las tierras de la Virgen y el mayordomo hace la colecta por los pueblos. En 1755 aparece viviendo en la casa un matrimonio, un beato y una beata, los cuales cumplen con la misión propia de su cargo. Años más tarde, en 1790, se hace un inventario general de bienes con motivo de entrar por beatos Estanislao de Lartundo y Dominica de Salazar.

En 1823 sigue pagando el beato la renta anual de dos fanegas de trigo; en 1825 el Visitador afirma que la ermita tiene renta de beaterio o sujeto que vive en la casa; y en 1845 se hace la última alusión al beato.

5. Reconstrucción del santuario

En 1770 la ermita se halla en estado lamentable; pelagra la totalidad del edificio. No solamente hay muchas goteras, sino que ha «hecho vicio el frontal de medio que sostiene toda la armazón y peso del mencionado tejado». También las paredes se han resquebrajado y precisan una importante obra de restauración.

El P. La Lastra, párroco de estos pueblos, pone manos a la obra y cuenta con la generosa ayuda de las gentes del contorno. Se trata de reedificar la iglesia casi en su totalidad.

«El 1 de marzo de 1773 pagué 11 rls. por una cántara de vino a los vecinos de Quejana y Menoyo por sacar piedra para la obra.»

El acarreo del material lo hacen los vecinos. Y al mismo tiempo llegan limosnas de diversos lugares:

«Recibí 600 reales de vellón que dio don Domingo-Antonio de Urruchi, vecino de Sevilla y natural de las casas de Chau-
rren, para ayuda de la obra de la ermita» (año 1773).

«Yten don Antonio de la Torre 100 reales de vellón que envió la limosna desde Cádiz para Ntra. Señora» (año 1773).

«Josefa Matilde de San Vicente, religiosa de este Convento, dio 100 reales de limosna para la obra de la ermita» (año 1774).

Realiza las obras Francisco de Urruela durante los años 1773 y 1774. En enero de 1775 se le hace el último pago, en que se incluyen las mejoras en las capillas, blanqueo general, trabajos en la casa...

El Visitador eclesiástico habla de «que la ermita se está construyendo de nueva planta», y «que es preciso que los feligreses parroquianos de los tres lugares den sus limosnas para reparar la citada casa para la más digna habitación de tan milagrosa Imagen».

Por tanto, podemos asegurar que el actual santuario de Etxaurren data fundamentalmente de los años 1773-74, aunque ha precisado repetidas obras de restauración en fechas posteriores.

Se pagó la obra con los bienes de la ermita, las limosnas recogidas y la venta de algunas alhajas propiedad de la misma. Veamos algunos detalles de interés, sucedidos durante las ferias de Quejana⁶:

«El 1 de julio de 1773 recibí del platero de Vitoria Pedro Ignacio de Ayala, 126 reales de la diadema de plata vieja de Ntra. Señora, para ayuda de gastos de la obra.»

«El 27 de junio de 1774 recibí del platero de Vitoria, Pedro Ignacio de Ayala, 1388 reales por la cruz de plata claveteada, de que hacen mención el inventario, la que la vendí en la feria, peso 70 onzas. Se vendió para ayuda de la obra que se está haciendo en la ermita. Esta cruz no servía allí y estaba sin usar mas de 50 años.»

«Recibí 42 reales que me dieron en la feria las personas siguientes: Joseph Quince 2 rls.; Miguel el sombrerero otros dos; el Pañero Solana quatro; Ignacio Oñate dieciseis; la de Angulo otros seis; Mendivil quatro; y Mari Andres ocho.»

Son todos ellos apuntes del P. La Lastra, que fue el animador de la reedificación de la obra de la ermita. Cuando, por fin, ésta estuvo terminada, hubo una gran fiesta de inauguración, con numerosa asistencia de gentes de todos los pueblos del contorno. Fue el 25 de abril de 1775, fiesta de san Marcos. Con este motivo, el P. La Lastra predicó un interesante sermón, que nos lo dejó escrito en el libro del santuario. En él nos ofrece datos históricos de interés, recoge las tradiciones de los mayores y constata datos del presente. La ermita «que

⁶ Las ferias duraban 15 días. «Una feria tan abundante y copiosa de mercancías y ganados, que a no verlo es imposible creer el que se junte tanta gente en un desierto y que a él vengan tantos géneros para venderse y comprarse...». P. La Lastra. *Reseña Histórica...*

se estaba arruinando», se restauró gracias a la ayuda económica y a la prestación personal de los devotos de la Virgen de Etxaurren.

De tiempos anteriores apenas quedaban al imagen de María y el retablo barroco, construido un siglo antes.

6. Fiestas anuales

En épocas ya lejanas eran tres los días particularmente festivos para la ermita de Etxaurren. Así lo dice el libro de Menoyo:

«Costumbres que se han observado en la parroquia de Quejana y sus anejas de san Pedro de Menoyo y santa Eugenia de Oeca:

- 25 de abril, san Marcos, Rogación a Ntra. Sra. de Chaurren.
- Mayo, antevíspera de la Ascensión, Rogación a Chaurren.
- Junio víspera de san Juan, Rogación a Chaurren...»

Se especifica que el día de san Marcos la procesión partía de la parroquia de Quejana y se caminaba hacia la ermita cantando la Letanía de los Santos. En señalada fecha, llegaban de los lugares del contorno los párrocos con sus parroquianos en procesión de Rogativa por diversos caminos y senderos. Algo semejante debía suceder en las otras dos fechas citadas.

Con motivo de tan abundante concurrencia de gentes, se colocaban puestos de venta y tiendas en las cercanías del santuario, cosa frecuente en las fiestas de los santuarios importantes. Pocas cosas sabemos al respecto, entre ellas, que los puestos contribuían económicamente para la conservación del templo, que abundaban las tabernas...

«...que acostumbran pagar por los puestos en los días de san Marcos y Rogaciones».

«Más de cinco tabernas por el puesto dio 10 reales».

«Más 3,5 de los puestos de los tenderos».

«Más dio de gasto 15 reales en descuento de las dos comidas que dio a los religiosos en los días de san Marcos y Letanías» (año 1747).

En la actualidad las fiestas se organizan en torno al día 8 de septiembre y al domingo posterior a esta fecha.

7. Las gentes y la Virgen de Etxaurren

Numerosos detalles recogidos de los libros del archivo nos ofrecen aspectos de interés sobre la devoción mariana de las gentes y sobre la vida de nuestros pueblos.

1. Los padres ofrecían sus hijos en las enfermedades, con el fin de que la Virgen los curase.

«Mas dio de el niño hijo de dicho mayordomo, que le ofrecio a Ntra. Señora a peso de trigo, cuatro reales» (año 1740).

2. Se recogía la limosna en grano por las puertas de los caseríos de nuestros pueblos:

«En 15 noviembre de 1747 dos fanegas y media de trigo que recogieron de limosna para este santuario las hijas del mayordomo...» (año 1747).

«Mas recibí otras tres fanegas y medio celemin de la limosna que recogio Theresa de Yturrate por los lugares para la obra» (año 1774).

3. Los vecinos labran y siembran las fincas de la ermita, cuyos beneficios serán para ésta:

«En 15 de noviembre de 1747 pague 13 rls. de un refresco que di a los que araron, sembraron y desterraron las tierras de este santuario, que por no haber santero que lo hiciese, me vali de los vecinos de Menoyo y otros para dicho efecto...

Mas pague por la comida que se dio a las segadoras que segaron el trigo que habia sembrado para esta ermita, 7,5 rls.» (año 1748).

4. Las gentes de los pueblos del contorno cortan las maderas, las labran y acarrear hasta la ermita:

«Di al concejo de Salmanton 20 rls. para un refresco por modo de agradecimiento por la limosna que hizo de 14 maderas de su monte y 6 mas en el comunero de Los Hoyos, consintiendo los consejos de Menoyo y Ocea, comparticipes de dichos Hoyos» (año 1789).

5. Son frecuentes los donativos o legados con motivo de los testamentos de gentes de la zona. La cita ofrece detalles de interés:

«Debe la ermita a don Francisco Javier de Irabien el im-

porte de 1.155 tejas, que dio prestadas el 10 de febrero deste año, para reparar las ruinas que así en la ermita como en la casa de la beata ocasionaron los huracanes de las noches de san Juan Evangelista el año 1777 y del 11 de enero de 1778, con el trato de devolverlas en la misma especie y número. Perdone esta deuda de tejas, estando para morir el dicho don Francisco.»

6. Las limosnas recibidas nos hablan de personas de relieve y de emigrantes, que recuerdan su pueblo y la ermita de Etxaurren.

«El 9 de abril de 1774 recibí de don Juan Agustín de Aldama 15 reales que mando la marquesa del Villar del Aguila, doña María Francisca, en su testamento, a Ntra. Señora»⁷.

«Se le hace cargo de 4 pesos, que envío de limosna don Andrés de Chaurren, de Sevilla...» (año 1731).

«El 17 de febrero de 1745 recibí 20 rls. de limosna que envío la viuda de don Francisco de Retes, vecino que fue de Madrid.»

«Don Esteban de Chaurren, difunto, vecino que fue de la ciudad de Sevilla, entre otras mandas, fue una el que en la ermita de Ntra. Sra. de Echaurren, en el barrio en que nació el dicho don Esteban, se funde una capellanía colativa, sujeta en todo al obispo de la diócesis..., para que los capellanes dijeran misa en la ermita a hora competente los domingos y fiestas de Ntra. Señora, aunque no sean de precepto, para que los vecinos de dicho barrio de Echaurren y su concejo de Menoyo oigan misa...» (año 1737)⁸.

8. También intervienen los ladrones

Los apuntes de los libros de la ermita nos ofrecen curiosas vicisitudes que tocan a la historia de nuestro Santuario. Este es el caso de los ladrones, que por dos veces se llevan el dinero de la ermita.

⁷ María Francisca, nacida en Quejana, había casado en Menagaray con Juan Antonio de Jauregui, sobrino éste de Juan Antonio de Urrutia y Arana. Un hijo de María Francisca, Juan Antonio de Jauregui y Aldama, fue III Marqués de la Villa del Villar del Aguila. Y, en el interim que éste fue mayor de edad, el título correspondía legalmente a sus padres. De ahí que María Francisca de Aldama, sencilla ama de casa del caserío de Jauregui en Menagaray, figure como marquesa del Villar del Aguila. Cfr. Ramírez-Iturrate: *Un ilustre ayalés en México. Juan Antonio de Urrutia y Arana*. Vitoria, 1979.

⁸ Arch. de Quejana, n.º 724.

«El día primero de septiembre de 1794, a las diez y cuarto de la noche, nos asalto una cuadrilla de ladrones que por lo menos eran diez y siete a diez y ocho. Robaron el Convento (de Quejana) y a los tres religiosos que aquí estamos. A mi me robaron el poco dinero que tenía propio y lo de las ermitas. Pero de este reserve por una parte doscientos cincuenta y por otra ciento y sesenta reales.»

En la casa hospedería del Convento de Quejana vivían tres frailes dominicos, que atendían las iglesias de las cercanías. Los ladrones entraron en el convento y en la casa hospedería. Eran una banda organizada. Posteriormente el P. Visitador, que revisa las cuentas, reconoce el robo y acepta las cuentas que se le ofrecen.

Una nueva intervención de los ladrones estará relacionada con los haberes del santuario. Esta vez sucedió en la casa del mayordomo de la Virgen de Etxaurren, vecino de Menoyo.

«El 26 de abril de 1803, entre diez y doce de dicho día, manifestó Pedro de Calzada, vecino de este lugar y mayordomo que es del santuario de Ntra. Señora de Echaurren, que le habían robado en dicho día, a quien según declaración jurada que hizo ante varios vecinos, le quitaron 210 reales que tenía en su poder de dicho santuario, porque en dicho tiempo no había archivo y pasaba de mayordomo a mayordomo el dinero que tenía el dicho santuario; hizo saber el robo, y pasaron a reconocer el sitio, en que estaba depositado el dinero, el actual cura Isidro Chavarri, Miguel de Isla, Josef Mendia, y Domingo Ramon de Menoyo, vecinos de este lugar, y vieron que habían cortado con navaja unas correas, que aseguraban un pedazo de tabla, que servía de cubierta a un arcon de pino en que estaba dicha cantidad, y solo dejaron algunas monedas que estaban en una escudilla...»⁹.

Al interesado, mayordomo de la ermita, se le rebajaron 210 reales a la hora de presentar las cuentas del citado año 1803, de acuerdo con el consejo del Vicario de Ayala.

9. El santuario y el Convento de Quejana

La organización eclesiástica de estos pueblos era la siguiente:

⁹ Estas referencias a los robos del dinero de la ermita están tomadas del mismo libro del Santuario; también hay referencias a los mismos en el libro de la parroquia de Menoyo.

- Quejana era el núcleo principal y la parroquia del contorno.
- Eran iglesias anejas o filiales la de Menoyo y la de Oceca, a las que se les llama ermitas en repetidas ocasiones.
- Y había dos ermitas, propiamente tales, la de Ntra. Señora de las Nieves en Quejana y la de Ntra. Señora de Echaurren en Menoyo.

La parroquia estaba servida por los religiosos Dominicos, que eran, al mismo tiempo, capellanes de las monjas del Convento. La iglesia de san Juan era parroquia del pueblo y capilla de la Comunidad.

Esto supuesto, advertimos que en el s. XVII el Visitador del obispado y el Vicario de Ayala intervienen en las citadas iglesias de los tres pueblos. Al comienzo del siglo XVIII surge el pleito, en el que las Monjas reivindican la condición de *regular* para la parroquia de Quejana y toda su circunscripción. Tras la executoria ganada en contradictorio juicio y en la más alta instancia, la Madre Priora de la Comunidad ejercerá todos sus derechos¹⁰.

«En el Convento de san Juan Bautista del lugar de Quejana, a 26 de octubre del año 1724, nuestro muy R. P. Maestro Fray Juan de Balsera, Provincial de la Provincia de España, de la Orden de Predicadores, en fuerza de la autoridad y jurisdicción que a su P. M. R. compete como Juez Ordinario de las iglesias y conventos de la Orden en esta dicha Provincia, por estar declarado en Executoria de Tres Conformes que a 28 de junio de este año fue expedida por el Ilmo. Sr. Nuncio Apostólico en estos Reinos de España, que la Yg^a. Parroquial de Quejana y su convento ha conservado y conserva el estado Regular con todas sus ermitas anejas, y ha residido y reside la cura de ella y dellas en su Paternidad M. R. y en los religiosos que para ello nombra, y que no ha podido ni puede entrometerse para acto alguno el Ilmo. Señor Obispo de este obispado...»¹¹.

La Madre Priora, en representación del Convento, nombra a los mayordomos de las ermitas anexas y recibe de ellos las cuentas, a partir del año citado 1724. Con frecuencia consta que las toma el P. Capellán en nombre de la M. Priora, y el P. Visitador mandará en 1732

¹⁰ Véase el citado trabajo del P. La Lastra: «*Reseña Histórica...*», pág. 25. Sobre el tema hay numerosos documentos en el Arch. de Quejana, núms. 249, 251, 252, 253, 254, 696, etc.

¹¹ Libro de Fábrica de la Parroquia de Menoyo, folio 15.

que las cuentas se den ante la Priora y el Capellán. En el convento se guardan los libros parroquiales, con las cuentas anuales y las actas de visitas del P. Provincial.

La primera Visita del obispo de Calahorra no llegará hasta 1791. Tras la inspección de todas las iglesias, deja constancia de las obligaciones que incumben a las Religiosas como responsables de la parroquia y anejas, así como al capellán, mayordomos y feligreses.

Por último en 1801 Menoyo comienza a tener su cura propio, el cual se encargará también del santuario de Etxaurren, independizándose esta parroquia de la de Quejana¹².

En la etapa de su influencia, las religiosas dominicas manifiestan interés y afecto al santuario de Etxaurren:

«Di al santero 25 reales para aceite con consejo de la Madre Priora» (año 1739).

«Mas recibí en julio de 1773 sesenta reales que por el Convento dio la Madre Priora». «Mas 4 pesetas que dieron la Madre Priora y otras tres religiosas». «El 8 de enero de 1774 recibí 20 reales de una limosna de una religiosa». «Josefa Matilde de San Vicente, religiosa de este convento, dio 100 rls. para la obra de la ermita» (año 1774).

10. Vicisitudes históricas

Nuestra ermita de Etxaurren ha precisado de contantes obras de reparaciones. Su fábrica es sencilla, obra de albañiles de nuestros pueblos, tal vez no del todo bien cimentada. A lo que hay que añadir su situación preeminente en lo alto de un pelado cabezo, azotado por el viento sur.

El P. La Lastra cita en su sermón escrito algunas obras anteriormente realizadas:

«Con el tiempo, estaba para arruinarse la Capilla, en que ahora estamos; se levantó o se reedificó de nuevo, vendiendo muchas de las tierras que tenía. Esto fue por los años de 1680

¹² El párroco nombra mayordomos honorarios a un emigrante que vive en México y al Marqués de Mejorada en 1803 y 1804. El citado marqués dejó a la ermita un censo de mil reales para la celebración anual de la fiesta de San Marcos.

y por los de 1730, con limosnas de los devotos, se volvió a reparar y se hizo este altar y sacristía.»

La ermita no tenía bóveda, al menos en parte de la misma, antes de la reedificación de 1774. Se dice que «el resto de la iglesia está cubierto por el simple tejado de la ermita».

Años más tarde, en 1789, se realiza una importante obra, colocando en el tejado 14 maderas que dieron los de Salmantón y otras más de Menoyo y Oceca.

Y posteriormente los gastos con motivo de reparaciones son frecuentes. «El 23 de julio de 1822 se hundió una tercera parte del tejado de la casa», que se levanta a cuenta de los haberes de la ermita. En 1827 se repone el tejado y repara la espadaña de las campanas. En 1839 se fabrica un horno nuevo y también se construye «un altar nuevo de Ntra. Señora, que se había caído y arruinado».

Con la desaparición del santero que cuida la ermita, pierde interés la casa adjunta a la misma, que posteriormente desaparece, transformándose en un pórtico largo y acogedor.

Con motivo de la guerra de la Independencia, nuestro santuario sufrió serios desperfectos. Ha de pagar las contribuciones obligatorias tanto a las autoridades francesas como españolas, aunque por causas diversas. Y en su retirada las tropas francesas llegaron a Etxaurren, violentaron las puertas, se llevaron todo lo valioso que encontraron.

La citada guerra, el saqueo y las contribuciones acarrearón la pobreza y las dificultades económicas a nuestros pueblos. Como consecuencia, pasan 3 años antes de restaurar los destrozos causados por los franceses, y los renteros y mayordomos no pagan las cantidades debidas porque no disponen de medios. Pasarán varios años hasta que la situación se normalice.

También el concejo de Menoyo estaba en deuda con su ermita de Etxaurren en la cantidad de 914 reales, y propone pagarlo entregando un pedazo de tierra, «con la obligación de entregarlo cerrado de pared, tasado prudencialmente...». Años más tarde, en 1831, previa aprobación del Visitador del obispado, se le adjudica definitivamente el terreno a la ermita, con reconocimiento de tasadores, testimonio de escribanos e inscripción en la notaría de la Tierra de Ayala.

También la primera Guerra Carlista trajo problemas, y después de la misma, el santuario se vio privado de sus fincas y bienes por causa de las leyes desamorizadoras.

11. En nuestros días

El santuario de Etxaurren ha ido ganando puntos en estos últimos años como lugar de acogida a devotos, excursionistas y domingueros. Son muchos los que acuden a la cita de la cumbre de Etxaurren.

Se ha construido una vía de acceso, que permite a los automóviles llegar hasta el santuario con comodidad, y se han adecentado los alrededores del mismo.

Se celebran fiestas solemnes en septiembre, el domingo más próximo al día 8, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, con actos religiosos y profanos muy concurridos. Precede a la fiesta una solemne novena. No faltan tampoco varias celebraciones durante el año.

Se comenta últimamente la oportunidad de declarar a la Virgen de Etxaurren patrona de la Tierra de Ayala. No faltan quienes han tomado la idea con interés y están dispuestos a dar los pasos necesarios para conseguirlo ¹³.

¹³ A este tema alude Bengoa Zubizarreta en los números de prensa arriba citados, recogiendo las impresiones de la población ayalesa. Cfr. Luengas Otaola. Obra citada.

11. La ermita de Etxaurren, en las proximidades de Menoyo. Ayala.

La ermita de Etxaurren es un edificio de planta rectangular, con una fachada principal que presenta un portal adintelado y una ventana rectangular. El tejado es de tipo tradicional, con una estructura de madera que se ve en algunos puntos. En la parte superior de la fachada, se encuentra una torre o campanario con una cúpula. El edificio está rodeado por un muro de piedra que sirve de base para una valla de madera.



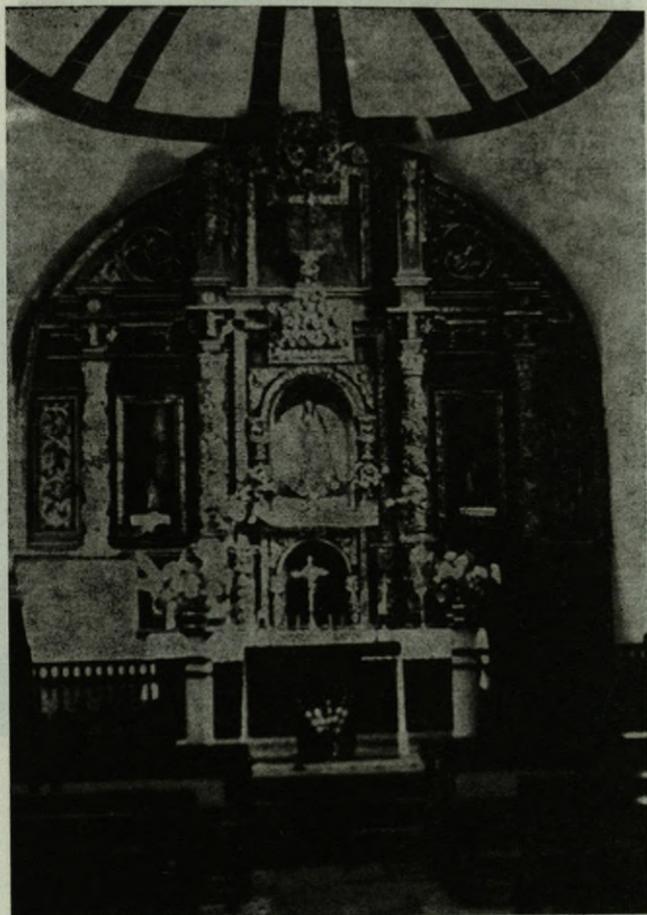
1. Ermita de Etxaurren, en las proximidades de Menoyo. Ayala



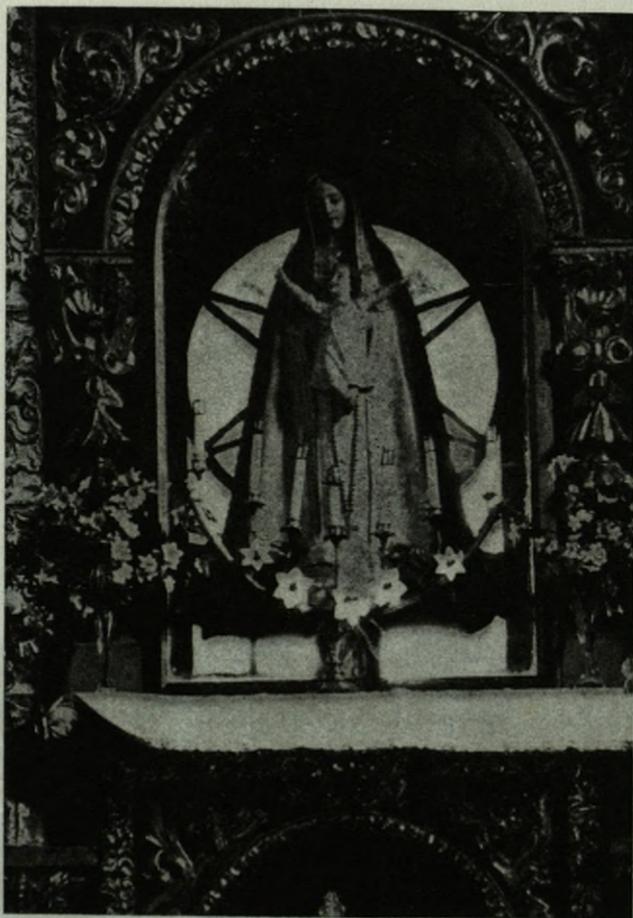
2. Ruinas del antiguo poblado de Etxaurren, cerca de la ermita



3. Portada de ingreso en la ermita



4. Interior de la ermita, en la que destaca su hermoso retablo



5. Imagen actual de la Virgen de Etxaurren. La Andra Mari original desapareció hace unos 60 años

INSTITUCIONES FORALES Y DERECHOS HUMANOS



6. Torre y Convento de Quejana, en estrecha relación con la ermita de Etxaurren